

... en el año de 1850, cuando se le nombró Ministro de Guerra y Marina en la época en que fue escrito este trabajo (1850).  
... General D. Felipe B. Berriozábal  
Ejército nacional  
TOMO PRIMERO



niendo de las fuerzas de Castagny, llega á Silao el día 12, en persecución del general Doblado, quien, en combinación con Uruga, reunía 10.200 hombres en Piedra Gorda; mas aquellos dos jefes liberales fraccionan sus tropas, y Doblado toma rumbo al Norte, á virtud de lo cual Bazaine deja de perseguirlo. Douay había marchado sobre Uruga, y éste rápidamente se lanzó contra Márquez, sobre Morelia, que atacó el 18 de Diciembre con verdadera furia. Márquez, que fué herido en la cara, resistió; y Uruga, habiendo dejado sobre el campo 800 muertos y heridos, y teniendo á los franceses á retaguardia, se retira por Zamora, maniobra hábilmente, y llega el 2 de Enero de 1864 á Zapotlán el Grande. Bazaine, entretanto, avanzaba, ocupando el 5 de Enero á Guadalajara, de donde Arteaga salió el 3, con el fin de incorporarse al citado Uruga.

Mejía marchaba sobre San Luis, y el general Negrete iba retrogradando jornada tras jornada frente á él. El 20 de Diciembre, á virtud de avisos de Negrete, y sabido el mal éxito de Uruga frente á Morelia, el gobierno constitucional se retira de San Luis Potosí, dando noticia de que se establecería en Saltillo. Negrete deja á San Luis en poder de Mejía, y vuelve luego á atacarlo sin conseguir buen éxito, no obstante el valor desplegado en el ataque por el general D. Sóstenes Rocha. Bazaine, una vez que llegó á Guadalajara, donde supo las serias dificultades que en México promovía el arzobispo Labastida, en defensa de los bienes temporales del clero, contramarchó á la capital con una columna de 3.000 hombres, á mediados de Enero de 1864. Miramón, con cuadros de oficiales para formar una división, llegó á Guadalajara, y al partir de allí Bazaine, le expuso éste que quedaba con el mando de la plaza el coronel Garnier, por lo que el ex-presidente renunció el cargo que tenía, no queriendo subalternarse á un jefe inferior.

Juárez, que había llegado á Saltillo, viendo que Vidaurri se negaba á poner á su disposición las rentas federales de las aduanas fronterizas, y las de Matamoros y Tampico, queriendo, más que todo, evitar una grave disensión, pasó hasta Monterrey, donde aquel jefe lo desconoce. Regresa á Saltillo, contando sobre la marcha de retirada con las tropas de Doblado, y declara traidor á la patria al jefe rebelde, que se puso en comunicación con el enemigo. Bien pronto el citado Vidaurri, abandonado de sus tropas y perseguido, huyó para los Estados Unidos. El presidente Juárez entonces volvió á Monterrey, y allí estableció su gobierno.

El 9 de Abril de 1864, Maximiliano, después que se le presentó un expediente de actas de adhesión á su persona, aceptó el trono de México; dictó desde Miramar, donde estaba, varias disposiciones; disolvió la regencia, y nombró á D. Juan N. Almonte su lugarteniente, para que lo representara en tanto que él llegaba á desempeñar su alto puesto. Con su nuevo carácter firmó un arreglo de empréstito, y un tratado ajustado con Napoleón III, por el cual quedaba convenido, entre otras cosas, que á la mayor brevedad se reduciría el ejército francés en México á un efectivo de 25.000 hombres. También se fijó en ese tratado que la ley Juárez sobre bienes nacionalizados, surtiría sus efectos.

En puridad, el gobierno que se iba á establecer en México sería una dependencia de Napoleón III, y por consiguiente, un amago á los principios republicanos de la América española; un amago también á la integridad federal del Norte, y una restricción á su preponderancia. Los Estados Unidos americanos conocían bien á dónde iban á parar los golpes del César francés; pero, por virtud de su guerra civil, estaban en el caso de disimular; ello no obstante, el gobierno constitucional de México fué constantemente reconocido por el gobierno de la República del Norte, y no de otro alguno.

Maximiliano arribó á Veracruz el 29 de Mayo, y después de detenerse en Orizaba y Puebla, hizo su entrada en México el día 12 de Junio de 1864.

La lucha continuaba. Columnas volantes perseguían á diversas partidas liberales, bien ó mal organizadas, con dirección ó sin ella, pero que todas peleaban por la república y por la independencia. Los jefes expedicionarios liberales, sin centro de acción, á largas distancias unos de otros, obraban para hacer la guerra, por cuenta propia, viviendo lastimosamente sobre el país.

Ante los avances de los invasores, muchos liberales vacilaron y creyeron que el gobierno constitucional se derrumbaría entre las ruinas de las plazas y el estruendo de los combates, é hicieron vacilar á